

# frente libertario

Madrid, 21 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 503

## HA HABLADO EL DR. NEGRIN

**Sereno, enérgico, decidido, con una clara visión de la realidad y de las necesidades de la hora, ha sido el suyo el discurso de la España antifascista que lucha por su independencia y por su libertad**

Habló el doctor Negrín. Habló en nombre del Gobierno de la República y del pueblo antifascista; y la tónica de su discurso ha sido la que existe y perdura en todos los trabajadores españoles, corajuda, entera, vibrante, serenamente decidida, salvajemente austera. Todos los absurdos rumores de flaquezas y decaimientos que nuestros enemigos se habían dedicado a propalar, han sido materialmente barridos por sus palabras. Todos los avechuchos de mal agüero se han tenido que volver a sus buidos refugios, a sus nidos sombríos. Ante el estilo de lucha y victoria de nuestros camaradas de clase, cuyos deseos y aspiraciones encarna el Presidente del Gobierno.

Ya se habrán convencido nuestros enemigos; si para lograrlo no les hubiera bastado la heroica resistencia de nuestros soldados en el frente de batalla, las palabras del Doctor Negrín, exacta interpretación de la manera de pensar del proletariado español antifascista, no dejan lugar a dudas de ninguna clase. Nadie vacila en la España leal; nadie duda, nadie decae en su voluntad de triunfo y en sus anhelos de libertad. Y además, por duras que sean las horas que se avecinan, por críticos que sean los instantes que tengamos que atravesar, ningún antifascista vacilará en el cumplimiento de su deber.

El pueblo español, que tiene la firme y decidida voluntad de triunfar, espera, sereno y confiado, el desarrollo de los acontecimientos. Agrupado bajo las banderas del antifascismo, sediento de libertad y de independencia, se estrellarán ante su unión todos los ataques y todas las maniobras de los fascistas de dentro y de fuera de nuestras fronteras. Y sin un desfallecimiento, sin un bache ni en su heroísmo ni en su voluntad, aferrará la victoria por la que tantos sacrificios lleva realizados y por la que con tanta entereza ha luchado y continuará luchando.

## DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE

Encontrándonos en la imposibilidad material de reproducir íntegro el discurso del Dr. Negrín, como sería nuestro deseo, nos limitamos a insertar algunos de sus párrafos más destacados:

“Desde este magnífico Madrid, que por dos veces, en poco más de un siglo, ha conquistado la capitalidad de los pueblos hispánicos, al convertirse en símbolo de la lucha por la independencia patria y en contra de la invasión extranjera; villa que desde su entrada en la Historia supo parear, en singular contraste, la jocundidad y la firmeza; desde este Madrid, que hace más de cuatrocientos años se alineó en el levantamiento comunero para destacarse siempre, con su peculiar gesto de donaire, desdén y fiereza, en la repulsa al meteco impertinente; desde esta ciudad incomparable, leve y densa a la vez, crisol donde se homogeneizan todos los particularismos de los pueblos y regiones de nuestra tierra, me dirijo a la nación española para fundamentar ante los combatientes del frente y los trabajadores de la retaguardia nuestra confianza en el triunfo, que no enervarán reveses previsibles y previstos en una guerra, que, por desgracia, aún será larga y pródiga en contradicciones, y para exponer ante todos los españoles los fines que justifican nuestra perseverancia en la cruenta

lucha, hasta la victoria, que no por hacerse esperar es menos segura.

Nos queda mucho por hacer. Se está haciendo. Se hará: que no se improvisa en pocos meses una gran industria de guerra, ni se fabrica en semanas artillería, tanques y aviones, ni se vencen al galope los escollos y tropiezos con que el enemigo —tal vez con la complaciente colaboración de algunos y la pusilanimidad de otros— obstaculiza nuestro abastecimiento, valiéndose de un convenio ominoso que en la práctica representa la agresión más farsaica que conoce la Historia contemporánea contra un país libre y un Gobierno legítimo.

Mas es lo cierto que nunca ha contado nuestro Ejército con medios tan potentes de lucha como los que en la actualidad posee y en progresión creciente va consiguiendo.

En los angustiosos momentos de fines de marzo —de los más amargos de mi vida—, cuando el frente y la retaguardia parecían derrumbarse, cuando el derrotismo se infiltraba por todos los resquicios, enmiasmaba todos los ambientes y amenazaba atrofiar el músculo de la guerra, yo tuve confianza en las virtudes heroicas del pueblo español, y a él acudí para decirle la verdad escueta y pedirle —exigirle— el sacrificio y la resistencia.

Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era, y sigue siendo, un nuevo as en nuestro juego. Y el pueblo entero respondió a nuestra demanda. Y Cataluña, apretada por los invasores, con admirable brío, tensa la voluntad, con ánimo decidido y pujante, supo resistir y rivalizar en heroísmo con otros pueblos de España. Como sabe resistir hoy Levante, donde he percibido, en el ademán y en el ambiente, la resolución enérgica de no dejar hollar impunemente su suelo y de aplastar al invasor.

Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces al vencedor lo hace el vencido.

Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo que —no nos engañemos— nunca será transigencia ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así, y al español rebelde no se le dejaría pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? ¿Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millares, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascismo? ¿Ignoramos lo que ha sucedido en Asturias, en Santander y en Vasconia?

Los que hayan convivido, aunque sólo sea transitoriamente, las zozobras del frente, los que con sus propios ojos hayan visto la penuria en que vive la población civil; los que hayan sentido vergüenza y congoja ante las penalidades de mujeres, ancianos y niños evacuados, ¿podrán ligemente y en un momento de debilidad dar por estéril tanta miseria y tanto dolor y dejar que el sádico espíritu de venganza que anima a nuestros enemigos se cebe en una masa inerme e indefensa? Pero, ¿y España? ¿Luchamos o no por la independencia de España? ¡Ah! Si no fuera así, ni un segundo más de guerra, ni una gota más de sangre. No dejaríamos que aumentara la angustia y el dolor.

Pero se trata de la existencia de España como país libre, y ante eso el sacrificio no puede tener tasa ni medida.

Mientras haya un puñado de tierra nuestra; mientras haya un pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Y se vencerá.

La seguridad del triunfo nos da el propósito inquebrantable de obtenerlo. Nuestra gente cede ante lo incontinente, aguardando el desquite; pero no se doblega ni declara vencida.

Así pasó en Madrid. Así ha pasado en Cataluña. Así pasa en Levante y Extremadura. Vendrá el des-

quite, y con él la victoria en bien de todos.

Era, no obstante, conveniente fijar en puntos concretos lo que nos proponíamos en nuestra lucha. Y así surgió el programa de FINES DE GUERRA —FINES DE PAZ podríamos decir— del Gobierno. Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España, sin más límite que el que impone un derecho común que establece las relaciones entre los pueblos de rancio abolengo español, y cuyas raíces se encuentran en Bartolomé de las Casas y hasta en el doctor eximio y pío Padre Suárez, y de un modo acabado en el precursor del Derecho internacional Francisco de Vitoria.

Independencia significa liberación de los invasores; significa renuncia a tutelas; significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra y no víctimas de la explotación extranjera.

Significa una vida jurídica y una economía dirigida, regulada y explotada por y para los españoles.

Luchamos por la integridad de España. No admitimos ni desmembramientos, ni enajenaciones, ni hipotecas, ni concesiones en su territorio, en su litoral ni en su subsuelo. Ni en la Península ni en sus islas. Ni en sus posesiones ni en su protectorado. Luchamos porque España, sin injerirse nunca, nunca, en la vida interior de ningún país, cuide de sentir como propios los intereses de las naciones de habla y raíz comunes.

Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. Por suprimir la explotación inícuca del individuo por una plutocracia que a su vez se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista—yendo casi siempre en contra—todo interés colectivo. Quien sea propietario gáncelo por su esfuerzo y supedita el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación.

El gobernante que al cesar la contienda no comprenda que su primer deber es lograr la conciliación y armonía que hagan posible la convivencia ciudadana, ¡maldito sea! Pobre de nuestra España si después de tanta crueldad y tanto oprobio no acierta a encontrar los dirigentes que polaricen el interés de sus compatriotas hacia grandes ideales de reigambre histórica y los desvíe del semillero de odios y rencores, de la red de venganzas que una guerra civil tiene como secuela.

Sería el fin de España. La máxima aspiración del hombre de Estado deberá ser que, sin transcurrir muchos años, en las estelarias de cada pueblo figuren hermanados los nombres de las víctimas en la lucha, como mártires por una causa, de la que debe surgir una nueva y grande patria.

Pero eso será luego. Mientras, y para lograrlo, estamos en guerra. Y a ella, combatientes de los frentes, hay que ir con coraje y denuedo. Lo que hemos de conquistar merece todo sacrificio. Luchamos —sabedlo bien— porque España sea para los españoles. Y lo lograremos.”

# Frente libertario

Redacción y Administración  
COMITE DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111. Teléfono 58653

## Romances de C N T

Ha dicho el doctor Negrín...

Habló el buen doctor y dijo,  
irguiéndose ante la cama  
donde, tranquila, sin miedo,  
la madre se desangraba  
con cien heridas abiertas  
por el odio y la metralla;  
frente a los hijos valientes  
que luchan para salvarla;  
frente a "parientes" florosos  
que, cobardes, susurraban  
conveniencias de consultas  
con eminencias extrañas...  
Habló el buen doctor, y dijo,  
irguiéndose ante la cama:  
"Cuando en la lucha se juegan  
los destinos de la Patria,  
o se sucumbe o se vence".  
Buen doctor: así se habla,  
y así se toman los pulsos  
de las arterias de España.  
Justa receta la tuya,  
doctor de fórmulas claras.  
Habló el buen doctor, y dijo,  
irguiéndose ante la cama:  
"Porque la Historia española,  
que nos ha sido legada  
por nuestros padres, no sólo  
tenemos que conservarla,  
sino ganarla de veras,  
y ganarla bien ganada:  
como se gana la Historia  
que quiere vivir sin mancha."  
Buen doctor: así se auscultan  
los pulmones de la Patria  
y así se hacen dignidades  
de pueblos, hombres y razas.  
¡Venceremos! ¡Quién lo duda!  
Quien lo dude, que se vaya  
y esconda su cagatera  
dentro de alguna Embajada.  
Retírense los medrosos,  
las liebres hagan su cama;  
que nosotros nos bastamos  
para defender a España;  
más y mejor si el doctor  
que extiende recetas claras  
no te falla el bisturí  
ni el escalpelo le falla  
para cortar los tumores  
que le salgan a la Patria.  
Así se cura, doctor.  
Buen doctor: así se habla.  
Antonio AGRAZ

## VENTANO AL MUNDO

### Los dictadores siguen intrigando y provocando... París se prepara a vivir unas fiestas "regias"

Continúa un ambiente de paz asombrosa en esta Europa amenazada por todos los peligros. París va a recibir a los reyes de Inglaterra...

Chamberlain hablará en la Cámara esta tarde. Poco esperamos del "premier", no por lo que ha dado el árbol tory, sino porque el viaje regio se aproxima, y es necesario llevar la política interna de Londres lo más elegantemente posible, a fin de que los reyes ingleses preparen con entusiasmo las maletas para su visita a la "villa lumière"...

¿Qué dirá Chamberlain en la Cámara? ¿Que la retirada de voluntarios va muy bien? ¿Que los técnicos en pro de la humanización de la guerra, haciendo lo posible que termine el asesinato de la población civil que implica el bombardeo infame de las ciudades abiertas?... Chamberlain puede decir todas las cosas que quiera, pues ya son muchas las que llevan dichas sin que los hechos hayan venido a confirmarnos.

Para los políticos francoingleses tiene más interés que el viaje de los reyes ingleses sea lo más apacible y tranquilo posible a que el problema de la paz haga un poco de camino, pues lo más contrariador para aquéllos sería que los trabajadores franceses, indignados por el cerrojazo de Daladier, pidieran a los regios viajeros "¡Armas para España!"

¡Abajo el Comité de no intervención!"

¿Qué benéfico, sin embargo, sería para la paz y el apaciguamiento general este grito y aquel, aunque no agradase a Chamberlain y a Daladier! Los reyes de Inglaterra quedarían impresionados al vivir la verdadera voluntad del proletariado francés, tan distinta de la de los políticos que siguen haciendo que hacen en el sanedrín de Londres, y quién sabe si retornarían a Londres impresionados con aquellos "gritos" y aun insinuarían a Chamberlain la conveniencia de "errar o quitar el banco"... de la no intervención.

Este saludo del pueblo de París a los reyes de Inglaterra tendría eficacia, pues sería, aunque así no lo piense Chamberlain ni monsieur Bonnet —el ministro universal de Daladier— el principio para que Inglaterra y Francia comenzaran a ganar una batalla a los que hasta ahora sólo vienen haciéndoles sufrir vergonzosas derrotas. Pero, ¿lo harán así los trabajadores de París, tan amenazados de pagar las ambiciones de los políticos y las ansias de los capitalistas, yendo a defender en campo de batalla el fruto de tales medros y ambiciones?

Desde luego, esta sorpresa sería salutífera y salvadora: "¡Armas para España!". "¡Abajo la no intervención!"

Esta actitud quitaría peligrosidad a la entrevista de Ciano con Stoyadinovitch, de la que ya ha dado cuenta aquél a su suegro, en su residencia de Rocca de la Caminata. Así como haría menos provocador a Hitler, el cual, ante la impunidad ambiente, ha vuelto a violar, como para probar, una frontera más: la de Holanda, siquiera haya sido menos contundente que con la triple violación de la de Francia, ya que no la ha agravado con riego de metralla, como hizo en los Pirineos orientales.

## Del 9 largo

Bien el discurso del presidente Negrín.

Claro, rotundo, tajante...

Lo que ha habido, lo que hay, lo que habrá.

En algunos oídos es posible que no haya sonado bien el cálido verbo del presidente.

Sobre todo aquello de que "independencia significa renuncia a tutelas".

Efectivamente, el pueblo español, ni pide ni necesita tutelas de nadie, sean del matiz que sean.

Bien claramente lo ha dicho el doctor Negrín: "Nosotros seremos los beneficiarios de nuestra propia tierra, no víctimas de la explotación extranjera".

Y luego da el presidente un grito repleto de realidades:

"Las luchas intestinas de un pueblo, en el que a través de generaciones de mezquina politiquería, se había entumecido su sentimiento nacional, permitían envenenar la convivencia ciudadana..."

Eso, eso es lo que hay que evitar, ciudadanos, el "veneno de la politiquería mezquina".

Porque ese veneno es una de las armas que el enemigo maneja a su favor, manejando a su antojo y hábilmente las bajas pasiones que crecen a la sombra de la "politiquería mezquina".

Afortunadamente parece que el buen sentido se impone. La cruel realidad demuestra que la victoria se consigue únicamente con el esfuerzo de todos, haciendo caso omiso de beneficios particulares.

Ese es el camino. La unión efectiva realizada con lealtad.

## El desenfreno de los comerciantes desaprensivos ha sufrido una pausa

Al filo de cumplirse el plazo concedido por la autoridad para la notificación del balance de existencias, en los comercios de Madrid, se ha operado una reacción satisfactoria en los precios, cuyo influjo ha llegado fácilmente al público. Ni queremos confundirnos, con los enfermos de optimismo, ni tampoco entregarnos a un escepticismo inoportuno. Los hechos están tan a la vista, que se destacan por sí sólo. Ha bastado una sensación de autoridad, ha sido suficiente una porción de capacidad puesta al servicio de los intereses generales para que los resultados se dejen sentir.

Aquellos disparatados precios —un par de calcetines de semihielo, veinte pesetas—, que más que indicar el coste de un artículo parecían proclamas fascistas, para invitar a la perturbación, van siendo sustituidos por unas cifras más en armonía con la realidad.

¿Qué quiere decir este cambio desde el punto de vista objetivo? Que aquel desenfreno ilegal y monstruoso merecía tener término, en bien de la causa antifascista. En camino de tal certeza, urge ahora que no vuelvan a prosperar esos procedimientos de sa-

botaje, para lo que interesa la colaboración ciudadana con la autoridad. Y más que otro remedio de mayor eficacia, la atención de los obreros del ramo de uso y vestido, atentos a que en sus respectivas casas no se vulneren de ninguna forma las prescripciones encañadas por la autoridad a poner los puntos sobre las íes. La delación de todos los abusos borrar todo aire de tal, para convertirse en un servicio probado al antifascismo. Colaborar con el comerciante desaprensivo en la ocultación de los géneros o en el remarque caprichoso de los precios, es servir de agente directo del fascismo. Y en esta hora de responsabilidad para todos la mínima deserción es un delito de lesa patriotismo, merecedor de todas las sanciones.

En Madrid andaba suelto el desenfreno egoísta —vehículo del fascismo— y oportunamente ha sido frenado en seco por las disposiciones del Gobernador civil. Estemos atentos todos, para que la mayor eficacia redondee estos satisfactorios augurios.

VISADO POR LA CENSURA



Ayuntamiento de Madrid